

TEMAS PARA MEDITAR



Nº 4 (VIDA PÚBLICA DE JESÚS)

INSTRUCCIONES PARA USAR ESTE CUADERNO

- 1.-Este cuaderno no es para leer. Es para orar.
- 2.-Todas las palabras aquí escritas quieren ser una ayuda para tu oración.
- 3.-Las mejores palabras de este libro no son las que están escritas en él sino las que tu mismo dirás a Dios en tu oración.

¿CÓMO SE HACE LA MEDITACIÓN?

PRIMER PASO

Busca un lugar retirado y en silencio donde puedas hacer la meditación (normalmente tu habitación o una sala habilitada para esto)

Necesitarás un tiempo de entre 15-20 minutos para hacer bien la meditación.

SEGUNDO PASO

Escoge el tema que vas a meditar (solo uno por cada rato de meditación). Puedes repetir los temas pasados unos días pues cada vez te dirán cosas nuevas.

TERCER PASO

Ponte en presencia de Dios. Sé consciente de que Él te está mirando. (Esto se hace en unos breves segundos)

Puede servirte la "oración de preparación" (para mayor comodidad está colocada en la parte de atrás del cuaderno).

CUARTO PASO

Tiene dos partes:

PRIMERO: Lee el texto evangélico tranquilamente, fijándote en los detalles. ¿Qué dice? ¿Qué te dice a ti?

SEGUNDO: Lee la “composición de lugar” y ve imaginando lo que va diciendo (pues la composición de lugar tiene como finalidad que imagines la escena del Evangelio que has leído y te metas en ella, como si fueras un personaje más).

QUINTO PASO

Lee los puntos de meditación y habla con el Señor según estos te inspiren.

Aquí está la clave de la meditación: habla con Jesús, cuéntale tus dificultades, problemas, situaciones, proyectos. Usa tus propias palabras, habla como hablarías con el mejor de tus amigos. Insiste mucho en hacer actos de amor al Señor, de fe en Él, de confianza, de abandono, de pedirle fuerzas y ayuda....

No leas todos los puntos de golpe. Ve uno a uno, dedicándole un tiempo a cada uno de ellos. No hace falta que hagas todos los puntos. Si no los terminas no pasa nada. Detente allí donde más devoción halles.

Saca propósitos concretos de mejorar tu vida cristiana y termina siempre dirigiéndote a la Santísima Virgen María. Puedes terminar con la “oración de conclusión” (está en la parte de atrás de este cuaderno).

CURACIÓN DEL NIÑO ENDEMONIADO

(Mc 9, 14-29)

Cuando volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó: «¿De qué discutís?». Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces». Él, tomando la palabra, les dice: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe». Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie. Al

entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?». Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración y ayuno».



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Jesús viene de la montaña. Abajo están sus apóstoles, intentando liberar a un niño de un poderoso demonio que lo tiene aprisionado desde hace años.

Métete en este pasaje como si fueras un personaje más. Observa al niño endemoniado, revolcándose y echando espumarajos ante la presencia sagrada de Jesús. Mira a los apóstoles que están intrigados y sorprendidos: no han sido capaces de echarlo. Escucha la conversación del padre con Jesús.

Este hombre reconoce humildemente que tiene fe pero no tan perfecta como Jesús le pide. Y por eso suplica al Señor que ayude su falta de fe.

Mira como Jesús con una sola palabra expulsa al demonio que durante tantos años había atormentado a aquella familia. Un simple orden y el demonio tiene que obedecer. Porque Jesús es el Hijo de Dios y nadie puede oponerse a su poder. Él nunca falla; somos nosotros los que podemos limitar su actuación por nuestra falta de fe.

PUNTOS

*¡Preciosa oración la de este padre: “Creo, pero ayuda mi falta de fe”! Sí, Dios mío. Yo también creo: pero a veces me falta fe, confianza en tu poder, audacia y valentía, abandono más pleno en tus manos...

*Intentaste vencer esa dificultad, ese pecado, ese vicio... y caíste. Pensaste que con tus solas fuerzas podrías. Y no es así. Necesitas la ayuda del Señor. Recuerda sus palabras: *Sin mí no podéis hacer nada (Jn 15, 5)*. Cuando parece que no puedes es el momento de decirle a Jesús, con plena fe y confianza: “Yo quiero, Señor, pero necesito tu ayuda”. Y verás como acude pronto, rápido, Aquel que todo lo puede, a ayudarte en tu dificultad.

*Cuando un pecado o un vicio, o la conversión de alguien, o una gracia especial parece no llegar, hay que recurrir no sólo a la oración, sino también al ayuno, al sacrificio. Oración y ayuno tienen un poder espiritual inigualable. ¿Practicas el ayuno? ¿Ofreces sacrificios con frecuencia?

PEDIR UNA FE FIRME Y CONVENCIDA

LOS JUDÍOS NO CREEN EN JESÚS

(Jn 12, 37-38. 42-46)

Habiendo hecho tantos signos delante de ellos, no creían en él para que se cumpliera el oráculo de Isaías que dijo: «Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio? y ¿el brazo del Señor a quién ha sido revelado?». Sin embargo, incluso muchos de los principales creyeron en él, pero, a causa de los fariseos, no lo confesaban públicamente para no ser expulsados de la sinagoga, pues prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios. Jesús gritó diciendo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas».



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Jesús había hecho múltiples milagros dando toda clase de pruebas de que era el Hijo de Dios. Y sin embargo los judíos no le aceptaron ni creyeron en Él. Le rechazaron. Mira como le dan la espalda. Y algunos de los que sí creyeron en Jesús, por miedo a las consecuencias, prefirieron ocultar su fe en Él.

PUNTOS

*¿Por qué no creyeron? No les convenía. No querían convertirse de sus malas acciones: *La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras (Jn 3, 19-20).* ¡Señor, que me convierta de corazón!

*Le rechazaron porque les faltaba luz del Espíritu Santo, ya que vivían según la carne y no según Dios. ¿Cómo vives tú?
Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, discordia, envidia, cólera, ambiciones, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí. (Gal 5, 19-23)

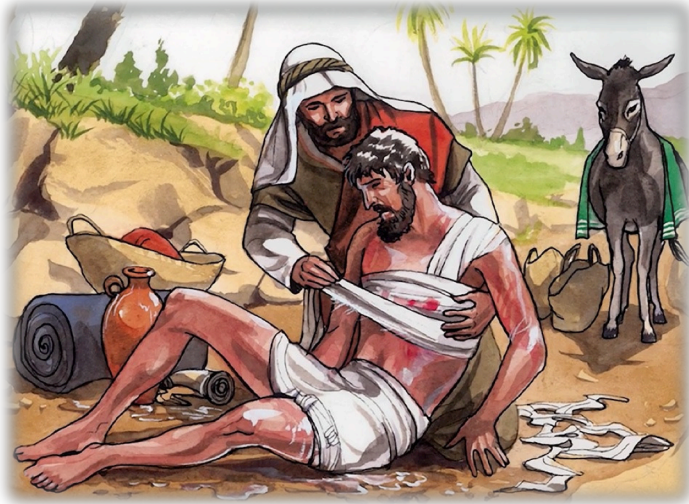
*¡Ay, Señor, cuántas veces prefiero quedar bien ante los hombres para que no me señalen de antiguo, devoto, exagerado... y te doy la espalda con pequeñas (o grandes infidelidades)...

PEDIR LA GRACIA DE NO AVERGONZARME DE MI FE CRISTIANA

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

(Lc 10, 25-37)

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Un maestro de la ley pregunta a Jesús sobre el camino para llegar a la vida eterna. En la conversación salen los dos mandamientos más importantes de todos: el amor a Dios y el amor al prójimo. Ese es el camino de la salvación: amar.

Pero esta persona quiere saber quién es exactamente el prójimo. Y Jesús le narra esta hermosa parábola.

Imagínala. Observa a ese pobre hombre que es asaltado y golpeado por bandidos. Está en el camino, herido, desecho... Pasa un sacerdote, después un levita... son personas supuestamente entregadas a Dios, personas religiosas... sin embargo no quieren atender al pobre malherido. Es un estorbo, un problema inesperado que no quieren atender: dan un rodeo.

Pero ahora aparece un samaritano (personas no bien vistas por los judíos). Y siente compasión por el herido. Una compasión auténtica: pues no se queda en el simple sentimiento sino que se convierte en acción. El amor cristiano no es sólo sentir: es obrar. Jesús nos describe minuciosamente las siete obras de caridad que este samaritano realiza con el herido: 1.- Se le acercó. 2.- Le echó aceite y vino en las heridas para curarlo. 3.- Vendó las heridas. 4.-Lo montó en su propia cabalgadura. 5.- Lo llevó a una posada. 6.- Lo cuidó. 7.-Dio dinero al posadero para que lo siguiera cuidando y prometió pagar lo que gastara de más.

En el fondo en esta parábola Jesús hizo un retrato perfecto de sí mismo. Él fue el verdadero samaritano que se acercó a la humanidad herida por el pecado para consolarla, purificarla, perdonarla, renovarla y santificarla.

PUNTOS

*¿Por qué amar al prójimo? Piensa y reflexiona lentamente estas razones: 1.-Porque Dios es el creador de cada alma... ¿cómo no amar lo que Dios ha creado? 2.-Porque Jesucristo dio toda su vida por cada uno de nosotros. Cada alma vale ni más ni menos que la sangre de Jesús: un valor infinito. Si amo a Jesús, ¿no voy a amar lo que Él ama? ¿No voy a amar lo que Él tanto quiso y tanto le costó? 3.-Porque estamos llamados a compartir eternamente el Cielo. Si esa alma y tú acabáis en el Cielo eterno donde todo es amor.. ¿por qué no amarla ya desde ahora? Si no amas no puedes ir al Cielo. Es más: si no amas al prójimo no puedes ser cristiano. *Nosotros hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano (1 Jn 4, 21).*

*¿Qué fácil es la caridad “de lejos”! Amar a los que no tenemos cerca: necesitados de otros países.... pero la auténtica caridad cristiana te pide amar al “prójimo”: al que tienes al lado, próximo a ti (y con el que generalmente, por los roces) es más difícil amar: familiares, amigos, compañeros... Señor: que yo ame de verdad a mi prójimo.

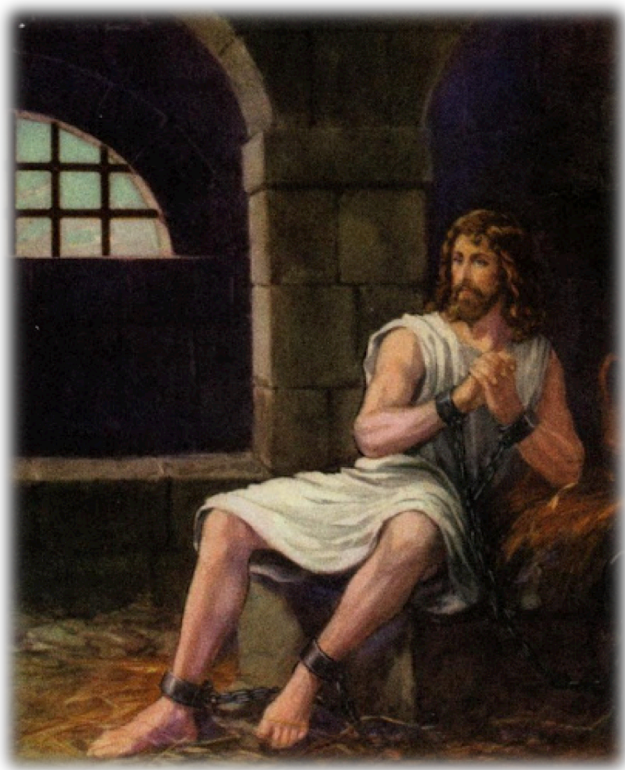
*La caridad cristiana es ayudar “aquí y ahora” al que te necesita. No esperar, no planificar, no hacer cálculos... Quizás no todos los días se presenten grandes ocasiones de ayudar al prójimo. Pero: ¿y las pequeñas? Sonreír, tratar con amabilidad a todos, evitar envidias, palabras desagradables... ¿Lo haces?

PEDIR TENER UNA VERDADERA CARIDAD AL PRÓJIMO

PRISIÓN Y MUERTE DE JUAN BAUTISTA

(Mc 6, 17-28)

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídemelo lo que quieras, que te lo daré». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan el Bautista». Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Herodes, rey poderoso y cruel.. rey temido... rey adúltero, que se junta con la mujer de su hermano... todos callan, nadie dice nada, todos guardan silencio. Todos menos Juan Bautista. ¡Esa es la valentía de los hombres y mujeres de Dios: denunciar el mal y el pecado, le duela a quien le duela!

Mira a Juan Bautista: por mostrarse fiel a las enseñanzas divinas es perseguido, atacado, encarcelado. Pero aún así Herodes lo respeta: sabe que es un hombre justo.

Y sin embargo Herodes, en una fiesta, dejándose llevar por el exceso del vino y por la excitación que le causa el baile lujurioso de una mujer, hace una promesa absurda: que le pida lo que quiera que se lo dará, aunque sea la mitad de su reino. Observa a este hombre como vencido por el vino y la lujuria es capaz de perder la razón y el control de su vida.

Cuando le pide la cabeza de Juan Bautista se entristece. Pero prefiere cometer el asesinato por no quedar mal ante los convidados. ¡Cuando el vicio y el pecado entran en nuestra vida empieza un círculo maligno que no sabemos adonde nos puede llevar!

PUNTOS

*¿Quieres de verdad ser cristiano? Pues prepárate porque tendrás persecución: te atacarán, se burlarán de ti, dirán que eres un anticuado, un antiguo... *Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución (2 Tim 3, 12)*. Piensa en los ataques que has tenido en tu vida por ser cristiano...

*¿Soy valiente a la hora de confesar mi fe o tengo miedo de mostrarme ante los demás como cristiano, como miembro de la Iglesia? ¿Me avergüenza ser cristiano cuando me señalan y me atacan por creer lo que creo, por pensar según el Evangelio y seguir la moral de la Iglesia? ¿Denuncio el mal o me hago cómplice de los malvados callando y manteniendo silencio ante sus pecados?

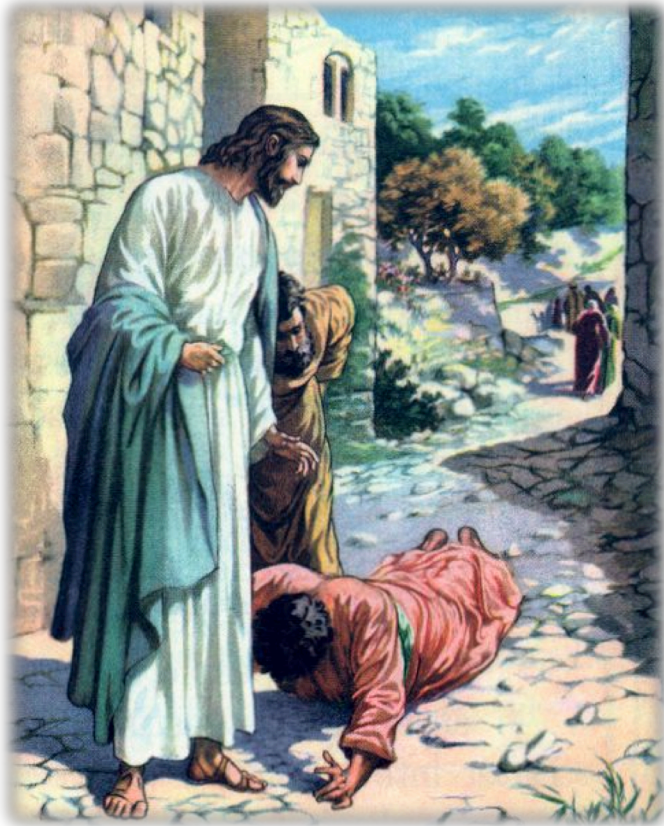
*¿Llevo orden y moderación en mi vida o permito que la bebida, otros vicios, miradas impuras y lascivas aparezcan de vez en cuando en mi vida, en mi corazón? Llevar un orden de vida ayuda a mantener la devoción, la paz y la estabilidad. ¿Llevas orden en tu vida? ¿Tienes un plan de vida cristiano que te ayude a organizarte? Recuerda: guarda el orden y el orden te guardará a ti.

PEDIR VALENTÍA PARA VIVIR LA FE SIN TEMOR
A LO QUE ME PUEDAN DECIR

LOS DIEZ LEPROSOS

(Lc 17, 11-19)

Una vez, yendo camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Jesús va caminando con sus apóstoles. Les va enseñando, instruyendo... cuando están cerca de una ciudad aparecen diez leprosos. Estas personas, infectadas por una enfermedad degenerativa de la piel (que les creaba asquerosas llagas y desprendimientos de piel muy desagradables) tenían la obligación de mantenerse lejos de las personas y los poblados. Por eso hablan a Jesús desde lejos.

Mira a Jesús: siente compasión de su enfermedad, de su vida solitaria y apartada de la sociedad. Jesús siempre sentía compasión ante las desgracias de los demás. Los manda ir a presentarse ante un sacerdote (en aquella época si un leproso quedaba curado debía presentarse ante un sacerdote para que fuera certificada la sanación). Y mientras van de camino quedan curados. Observa su cara de sorpresa cuando miran como su piel llagada y desgastada vuelve a estar sana.

Pero sólo uno de ellos vuelve corriendo para dar gracias a Jesús (está claro que es Él quien los ha curado). Jesús se sorprende: ¿sólo uno ha vuelto? ¿sólo uno es agradecido con el gran favor recibido?

Por eso sólo ese escucha: "Tu fe te ha salvado". Porque aparte de la curación física obtuvo la iluminación de su alma para poder reconocer a Jesús como el Señor.

PUNTOS

*Diez hombres quedan limpios de la lepra. Pero sólo uno escucha que su fe le ha salvado. Porque de nada sirve que nos curen el cuerpo si no tenemos limpia el alma. Si estamos en el pecado, si no estamos en unión con Dios.. ¿de qué nos sirve todo lo demás? ¿De qué nos serviría tener salud, dinero, bienes físicos de todo tipo...? ¿Estás más preocupado por tu salud física que por la espiritual?

*Le duele al Señor la falta de gratitud, la falta de agradecimiento de aquellos hombres... ¿Le agradeces al Señor por tantos dones y beneficios que te hace y tantos otros de los que seguramente ni eres consciente? Aprovecha este rato de oración para agradecer a Dios por tanto que te ha dado y te da. Señor: gracias por haberme creado... gracias por haberte hecho hombre por mi y haberme salvado muriendo en la cruz... gracias por todas las cosas buenas o malas que me das o permites... gracias por haberme hecho hijo de la Santísima Virgen María y de la Santa Iglesia Católica (ayúdame a mantenerme siempre hijo fiel de la Virgen y de la Iglesia)... gracias por venir a mi en el sacramento de la Eucaristía... gracias por perdonarme...

*Agradece a los demás el bien que te hagan: con pequeños detalles de cariño, de amistad... Un corazón agradecido es un corazón que está cerca de Dios

PEDIR SER AGRADECIDO CON DIOS Y LOS DEMÁS

EL CORDERO DE DIOS

(Jn 1, 28-31.35-39)

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel». Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Juan Bautista está bautizando en el río Jordán. Muchos acuden a él pensando que es el Mesías esperado... Pero Juan sabe que él no es más que un siervo. El verdadero enviado es Jesús. Por eso cuando lo

ve acercarse a él dice claramente: "Este es el Cordero de Dios". Incluso invita a dos de sus discípulos a que vayan tras Jesús.

¡Cordero de Dios! Imagina la noche de Pascua, cuando el pueblo judío estaba esclavizado por los egipcios y Dios mandó a Moisés a liberarlos. Como el faraón, rey de Egipto, se negó y Dios mandó plagas a Egipto para hacerle comprender que si seguía negándose las cosas irían muy mal para el país. Como Dios pidió a los israelitas que sacrificaran un cordero y untaran con su sangre las puertas de sus casas para liberarse del castigo de las plagas y ser liberados de la esclavitud (cf Gn 1-12). Jesús es el verdadero cordero de Dios, sacrificado en la cruz para liberarnos de la esclavitud del pecado. ¡Dichoso quien puede cubrirse y protegerse con su sangre mediante el santo Bautismo, la Confesión y la Santa Misa! Porque la sangre de Cristo le perdonará de castigo merecido por sus pecados, le purificará, le limpiará, le fortalecerá y le santificará.

PUNTOS

*Los dos discípulos de Juan siguen rápido a Jesús. Le siguen, le hablan, están con Él... ¡Sí, Señor, porque la vida cristiana es, ante todo, seguirte a Ti, hablar contigo, permanecer en tu presencia...! Una verdadera relación de amistad y amor entre Tu y yo. ¡Ayúdame, Señor, a que mi vida cristiana sea una profunda relación de amor hacia ti!

*Juan indicó a sus discípulos que siguieran a Jesús. ¡Cuanta gente espera que alguien les señale, les muestre, les lleve a Jesucristo, el Cordero de Dios que los limpiará del pecado. ¿Ayudas a las almas a conocer a Jesús? ¿Haces apostolado?

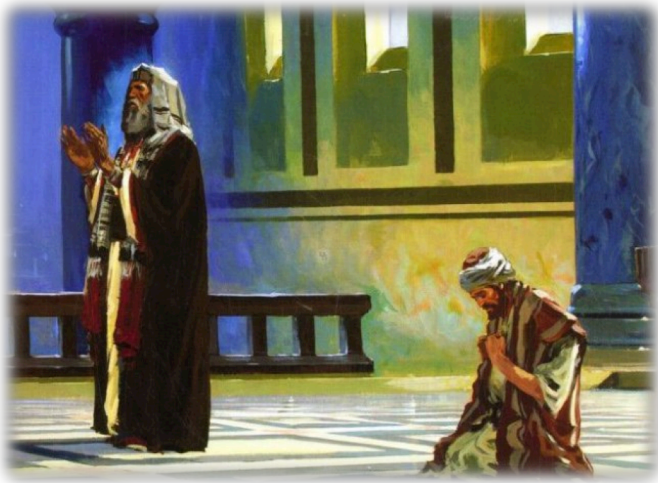
*¡Qué humildad la de Juan Bautista! Deja que sus discípulos predilectos le abandonen y sigan a Jesús. Porque sabe que el único Señor y Maestro es Jesús. ¡Ojalá, Señor, sepa llevar a las almas a ti y nunca atarme a nadie ni dejar que nadie se ate a mí! Santa libertad interior en mi trato con todos.

PEDIR TENER GRANDES DESEOS DE LLEVAR A TODOS A JESÚS

PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

(Lc 18, 9-14)

Dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Jesús se da cuenta de que algunos se creen justos y confían solamente en sus fuerzas, en sus méritos, despreciando a los que consideraban menos perfectos. Y con esta ocasión dice esta parábola.

Observa la escena. Un fariseo que reza de pie, muy seguro de sí mismo, poniendo ante Dios todas sus buenas obras que han sido hechas, no por amor a Dios y para agradarle, sino por vanidad y soberbia espiritual, para sentirse a gusto consigo mismo porque cree ser santo y justo. Mira como desprecia a un pobre publicano (considerados pecadores porque eran judíos que trabajaban recaudando dinero, impuesto, del resto de los judíos para dárselo a los romanos).

Mira ahora al publicano. Reconoce humildemente su pecado y sólo pide perdón y ayuda a Dios.

El fariseo no fue favorecido ni escuchado en su oración. En cambio el publicano obtuvo el perdón y la gracia divina. Porque Dios da su gracia al humilde.

PUNTOS

*Cuidado con creerse mejor que los demás. Porque, aunque ahora estés con Dios ¿quién te asegura que vayas a ser fiel hasta el final? Ha habido, lamentablemente, tantos casos de personas que tras años y años viviendo en santidad y sirviendo al Señor han acabado por apagarse en su devoción e incluso hasta acabar abandonándolo... *El que crea estar en pie, mire no caiga (1 Cor 10, 12)*. ¡Señor, que yo siempre esté contigo y no desprecie a los demás, aunque sean grandes pecadores! ¿Quién me dice a mi que no acabaré yo peor? ¿Qué estaría yo haciendo ahora si no me hubieras iluminado y ayudado tantas veces?

*Ten por seguro que la soberbia es el peor enemigo del cristiano. Por ella empieza la perdición del alma: *La soberbia precede a la ruina y el orgullo a la caída (Prov 16, 18)*. Despreciar a los demás, creerse mejor que nadie, creer que no necesito consejo, hacer las cosas para ser tenido en consideración, buscar aplauso y gloria del mundo o de las personas religiosas, discutir los dogmas de fe o los mandamientos morales de la Iglesia... claros signos de la soberbia. ¿Estás dejando que algo de esto entre en tu vida?

*Sé, Señor, que sin humildad no me puedes dar tu gracia, ni me puedes iluminar para que entienda tus misterios, tu amor, tu providencia, tu ley... ¡Hazme humilde, Señor!

PEDIR LA SANTA HUMILDAD DE CORAZÓN

ORACIÓN DE PREPARACIÓN

Señor, Dios mío; creo que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te alabo y te adoro con profunda reverencia. ¡Bendito seas por toda la eternidad! Perdóname mis culpas y pecados. Te pido tu luz y tu gracia para hacer con fruto este rato de oración.

Santa María Inmaculada, Madre de Dios, ruega por mí.

ORACIÓN DE CONCLUSIÓN

Señor, Dios mío, te doy gracias por los buenos propósitos, afectos y deseos que me has inspirado. Te pido tu ayuda para ponerlos por obra.

Madre mía, Virgen Santísima, ruega por mí.